

Contribución de Emaús Europa al nuevo Pacto europeo sobre las migraciones y el asilo

Emaús Europa es una organización presente en 20 países europeos que recibe desde hace 70 años a las personas más desfavorecidas, aquellas sin techo o que sufren de diversos tipos de exclusión. Mediante una actividad económica de reutilización y reciclaje, las personas acogidas financian acciones solidarias hacia otras que se encuentran en situaciones de mayor pobreza, en Europa o en el resto del mundo.

Por lo tanto, estamos "en primera línea" para observar la evolución de la pobreza en Europa.

Es desde este punto de vista que queremos expresarnos acerca del nuevo Pacto europeo sobre las migraciones y el asilo.

En efecto, en los últimos años, las personas más pobres de Europa, las que acuden a nuestras organizaciones, son en su mayoría personas que vinieron a Europa en busca de asilo y terminaron en la calle. Se trata sobre todo de hombres solos, pero hay cada vez más mujeres, familias y niños.

La mayoría de las veces, el protocolo de Dublín es el que les impide solicitar asilo en el país en el que hablan mejor el idioma, tienen vínculos o donde hay oportunidades de trabajo en sus ámbitos de competencia, lo que les permitiría tener la posibilidad de encontrar trabajo rápidamente si se les concediera un permiso de residencia. La gestión de este protocolo en los últimos años ha sido desastrosa para el aumento de la pobreza en Europa. Desde el punto de vista administrativo, todo estaba diseñado para que los solicitantes de asilo cometieran errores y se encontraran en la calle sin ningún tipo de apoyo, teniendo que esperar varios meses antes de poder solicitar asilo en el país de su elección o ser expulsados de un país a otro.

Así pues, nuestras organizaciones acogieron a personas bastante bien formadas o capaces de aprender rápidamente un nuevo trabajo y un nuevo idioma, bastante jóvenes y sin problemas psicológicos graves, es decir todo lo contrario de las personas en situación de pobreza que solemos acoger en Europa.

El lugar de estas personas no está en las organizaciones de solidaridad basadas en el trabajo o el voluntariado. Su lugar está en el mercado laboral de nuestros países, que necesitan mano de obra y renovación generacional.

Su lugar tampoco está en sus países de origen donde los hubiéramos enviado de vuelta más rápidamente, como lo prevé a priori el futuro Pacto sobre las migraciones y el asilo.

De hecho, nuestros miembros de África y Asia describen claramente la situación de estas personas que hoy en día se ven obligadas a huir de sus países.

Para algunos de ellos, estas situaciones están contempladas en la Convención de Ginebra: violaciones de los derechos humanos, guerra, etc. A éstos, habría que permitirles realmente solicitar asilo político en Europa sin prolongar o impedir este proceso mediante protocolos como el de Dublín o la externalización de nuestra política de asilo.

Pero para una parte creciente de las personas que se ven obligadas a abandonar su país, la política económica internacional y el cambio climático son las causas de su partida.

Confiamos en que las políticas europeas, como el Green deal, ayudarán en los próximos años a reorientar nuestra economía y a limitar su impacto en el cambio climático. Pero los científicos nos dejan claro que la situación que estamos experimentando actualmente se debe a las políticas llevadas a cabo por los países ricos, principalmente en Europa y América del Norte, desde hace más de 50 años y que gestionaremos su impacto en los próximos años. Uno de estos impactos será el

aumento del número de personas que huyen de sus países. Creemos que nuestro deber como naciones ricas es encontrar la manera de acoger al mayor número posible de estas personas que viven situaciones de pobreza tan desesperadas en sus países que están dispuestas a arriesgar su vida en la emigración en busca de un futuro digno.

Le agradecemos que tenga a bien contemplar estas preocupaciones en la elaboración del nuevo Pacto y proponemos que las medidas concretas propuestas por el Pacto se basen en las siguientes ambiciones:

- Poner fin a las políticas europeas generadoras de pobreza como el Protocolo de Dublín y permitir que las personas soliciten asilo o un permiso de residencia en el país de su elección.
- Ampliar y mejorar el acceso a los visados humanitarios en los países de origen de los solicitantes de asilo para evitar muertes en el camino.
- Reorientar los fondos de los impuestos europeos utilizados por Frontex hacia la financiación de la acogida de los solicitantes de asilo (Convenio de Ginebra y refugiados climáticos y económicos) para poder acoger a un mayor número de ellos en condiciones más humanas.
- Dejar de financiar a los regímenes que no respetan los derechos humanos (Turquía, Libia, etc.) para gestionar las fronteras de Europa.